

Brasil y México: el acercamiento necesario

Cassio Luiselli Fernández

Introducción

Está en el interés de México y Brasil una relación más estrecha en todos los ámbitos. Se trata de las dos mayores naciones latinoamericanas en términos de economía, población, recursos y desarrollo industrial; es evidente que ambas tienen mucho que ganar con una relación más cercana e intensa. Es la hora de dejar atrás diferencias y rivalidades que han plagado la relación en el pasado reciente, y afrontar los grandes desafíos y oportunidades del siglo XXI como socios, como aliados. No es aventurado decir que tan lejos como lleguen las relaciones entre Brasil y México, en el mismo grado se podrá avanzar en la integración latinoamericana.

A diferencia de muchos otros ensayos que tratan de la relación entre Brasil y México, el enfoque de este trabajo no se detiene en la perspectiva latinoamericana, sino que la inserta en el proceso de globalización en el análisis de las relaciones entre los dos países. No se trata de dejar de lado a América Latina, ni mucho menos, pero es en la arena global y no regional, donde se aprecia más claramente la ventaja del acercamiento, sin las a menudo estrechas y discordantes circunstancias específicas de la región latinoamericana. Así pues, aquí argumentamos en

términos de las nuevas premisas de un mundo global en el que cada nación, inevitablemente, puede hacer alianzas para competir, ganar (o perder) en el mismo.

Es necesario partir de un hecho revelador: tras casi doscientos años de relaciones diplomáticas y amistad, en realidad los mexicanos y brasileños nos conocemos asombrosamente poco, y es esa ignorancia recíproca la que nos ha llevado a tener, con relativa frecuencia, desencuentros innecesarios y situaciones de rispidez que pudieron evitarse y que no han permitido a la relación fluir y satisfacer su gran potencial. Esto tiene que cambiar, sobre todo ahora, en la era de la globalización, que reclama nuevas alianzas y sinergias. Precisamente de eso trata el presente trabajo, y por eso mismo incluye en la parte final un breve esbozo de propuestas, más o menos organizadas, como una suerte de “hoja de ruta” estratégica que nos haga reflexionar sobre la necesidad y la conveniencia de un cada vez más estrecho nexo entre Brasil y México, que si bien podría incluir un acuerdo de libre comercio, es, desde luego, más, mucho más que eso.

Amigos lejanos

En los años ochenta, el periodista norteamericano Alan Riding, en un célebre libro, caracterizó la relación entre México y Estados Unidos como de “vecinos distantes”; en la misma lógica, podríamos calificar la de Brasil y México como la “de amigos lejanos”. Se trata de dos países que, si bien tienen relaciones diplomáticas desde hace 185 años y no han tenido jamás un enfrentamiento o conflicto serio que las haya puesto en entredicho, se han mantenido mutuamente lo más lejos posible, con alguno que otro momento de acercamiento y brillo alternándose con desencuentros y rivalidades en diversas áreas. Somos pues,

una suerte de amigos lejanos, pero conforme avanza el siglo XXI, se van multiplicando los encuentros y las necesidades de acuerdos e intercambios, ya no sólo en el ámbito de América Latina, sino, cada vez más, en los foros y mercados de la globalización. Se trata, por decirlo de alguna manera, de “otra cancha” y es en ésta donde nos tocará jugar en el presente siglo.

La narrativa de nuestras historias muestra a dos naciones con desarrollos muy diferentes a pesar de la matriz común ibérica y de compartir —en sus dos extremos— la misma gran “isla” latinoamericana. En realidad nuestras historias han sido dos líneas paralelas que difícilmente se acercaron de manera significativa en el largo periodo colonial. La entonces todavía enorme y poderosa Nueva España, la de las ricas minas de plata y las haciendas semiautárquicas, estaba demasiado lejos de la gran colonia portuguesa, la del enorme comercio de esclavos, las plantaciones de azúcar y, poco más tarde, las minas de oro. Un Brasil-continente empeñado en su expansión territorial —con los *bandeirantes* o al amparo de la máxima jurídica de la “posesión útil”— y en liberar su noreste de la ocupación holandesa.

Al final del siglo XVIII las burguesías criollas de ambas naciones, por razones semejantes y al igual que casi todo el resto de Iberoamérica, empezaron a buscar más y más independizarse de sus metrópolis, España y Portugal. Lo lograrían en las dos primeras décadas del siglo XIX, pero por caminos harto diferentes y con consecuencias igualmente contrastantes. Brasil, que había alojado en su suelo al monarca portugués Juan VI y a su corte, se hace independiente en 1822 de modo pacífico: al regresar a Portugal, Juan deja a su hijo gobernando Brasil, ahora convertido en imperio, bajo don Pedro I. Por su parte, México se independiza en 1821, bajo el malhadado primer Imperio Mexicano, de Agustín de Iturbide, que termina poco después con su abdicación y ulterior ejecución; nace entonces una frágil

república que un cuarto de siglo después contempla con horror la pérdida de más de la mitad de su territorio a manos de la joven potencia norteamericana en pleno proceso de expansión. El Imperio de Brasil, de modo por demás diferente, sobrevive en relativa paz¹ y prosperidad por largos años hasta 1889, cuando el sucesor e hijo del primer emperador, don Pedro II, es depuesto al debilitarse y perder apoyos y prestigio tras la sangrienta y cruel Guerra de la Triple Alianza contra Paraguay,² así como por su (tardío) decreto de abolición de la esclavitud, precisamente en 1888. De este modo surge la República de Brasil, también de tipo federal como la mexicana. Las relaciones diplomáticas formales entre los dos países inician admirablemente temprano, en 1825 (México fue el segundo país en reconocer la independencia de Brasil), y sólo a partir de la tercera década de ese siglo XIX comienzan encuentros más o menos significativos y sistemáticos entre las dos jóvenes naciones independientes.

Debemos a Guillermo Palacios³ el mejor análisis de la relación México-Brasil en la era independiente. No es necesario resumirlo aquí, aunque resulta útil destacar que se trató de una relación que arranca con eventos muy esporádicos y que sólo poco a poco, con el correr de los años, se va solidificando, se hace continua y más intensa, sin llegar jamás a ser estrecha. Ambos países se asignaron ya desde entonces una gran importancia re-

¹ El siglo XIX fue testigo de numerosas asonadas y rebeliones regionales en Brasil, sobre todo, pero no únicamente en Pernambuco y Bahía. Una de ellas, la de los llamados “canudos”, fue inmortalizada en una magistral novela de Mario Vargas Llosa, *La guerra del fin del mundo*.

² Guerra en la que Paraguay fue derrotado por Brasil, Argentina y Uruguay.

³ Guillermo Palacios, *Intimidaciones, conflictos y reconciliaciones. México y Brasil: 1822-1993*, México, Acervo Histórico Diplomático-Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) (Colección Latinoamericana), 2001, y en versión abreviada, el capítulo, también de Palacios, “Brasil y México: sus relaciones, 1822-1992”, en Antonio Ortiz Mena, Octavio Amorim Neto y Rafael Fernández de Castro (eds.), *Brasil y México: encuentros y desencuentros*, México, Instituto Matías Romero-SRE (Cuadernos de Política Internacional, núm. 12), 2005, pp. 23-109.

cíproca, pero en los hechos estuvieron marcadamente distantes, sin mayores gestos o emprendimientos compartidos, toda vez que las grandes distancias y los precarios medios de comunicación de la época hacían realmente muy costosos y complicados los encuentros diplomáticos cara a cara, el comercio y los viajes por razones de estudio o turismo. Quizá por esto se dieron notables desencuentros históricos, por lo menos juzgados así desde el lado mexicano. Como ejemplo está el embarazoso episodio del efímero reconocimiento de Maximiliano de Habsburgo por parte de su primo hermano, nada menos que don Pedro II, o el doloroso alineamiento de Brasil con Estados Unidos (y Huerta) en contra de Carranza y la Revolución mexicana. Es cierto que los dos episodios fueron de corta duración y, vistos después de muchos años, de no gran trascendencia, pero hablan del escaso conocimiento real y el desinterés de una nación hacia la otra. Tampoco es de soslayar el poder estadounidense que justamente en esos años expresa su influencia, sobre todo con Brasil, que trató de ser su más cercano aliado en las Américas.

En los años treinta y cuarenta del siglo pasado, México y Brasil estrechan y mejoran sus relaciones, con presidentes populares y de gran carisma como Getulio Vargas y Lázaro Cárdenas. Los vínculos empiezan a multiplicarse y a ser más relevantes; así por ejemplo México envía como embajador al eximio escritor y también diplomático Alfonso Reyes, y las relaciones políticas y culturales se estrechan, a la vez que el comercio recíproco crece, si bien a niveles todavía sumamente modestos comparados con los actuales. Para entonces las dos economías comienzan a experimentar un robusto crecimiento industrial al impulso de la estrategia conocida como industrialización por sustitución de importaciones (ISI), y poco a poco su comercio se va estancando, porque ambos países aplican altos aranceles y otras medidas proteccionistas que van sofocando los intercambios recíprocos de bienes. Así pues, los amigos se mantienen

distantes una vez más, cada uno en su confín del gran espacio latinoamericano.

Hacia finales de los años cincuenta, con ambos países —y Argentina— al frente de las economías latinoamericanas, se intenta de nuevo un acercamiento. El presidente Adolfo López Mateos realiza la primera visita de Estado de un gobernante mexicano a Brasil. Sin embargo, poco después, para su disgusto, México debió forzar prácticamente su participación en el incipiente esfuerzo de integración latinoamericana, pues originalmente no había sido invitado a la sesión fundadora de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), que, de todos modos, tuvo exiguos resultados concretos y fue sustituida en 1980 por la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI).

Los militares toman el poder en Brasil en 1964 y no lo dejan hasta dos décadas después. En consecuencia, las relaciones se enfrían de nueva cuenta, si bien no llegan a una ruptura. Cuando estalla la “crisis de la deuda” en 1982, el presidente mexicano José López Portillo plantea a su colega João Baptista Figueiredo una estrategia latinoamericana conjunta para enfrentar la crisis de la deuda ante los países acreedores, pero éste se niega a participar. Brasil retoma la democracia en 1984 y se da una nueva constitución en 1988, de corte liberal y latinoamericanista (su cuarto artículo señala que Brasil habrá de propiciar la integración latinoamericana). Las relaciones parecieron retomar su curso ascendente, pero esto duró poco. Más o menos a partir del arranque de los años noventa, al final de la Guerra Fría y con el advenimiento de la unipolaridad, tenemos otro periodo de alejamientos y desencuentros. Brasil y Argentina impulsan el Mercosur,⁴ del cual, al tener una precisa connotación geográfica, México queda excluido. El Mercosur

⁴ Formado por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay. México es apenas un “observador” en el Mercosur.

se consideró entonces como un gran proyecto geopolítico, con clara inspiración brasileña en la tradición de las tesis de Mario Travassos,⁵ que hablaba de la imperiosa necesidad de la proyección sudamericana de Brasil. Es necesario recalcar que fue después de esto, y no antes, que México opta por suscribir un tratado comercial con Estados Unidos y Canadá, conocido como el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), y posteriormente otros más, notablemente con Chile, Venezuela y Colombia. Hay que decir que ni el Mercosur ni el TLCAN han logrado hasta ahora la integración plena de sus países miembros (en realidad, el TLCAN jamás se lo propuso). Ambos acuerdos están vigentes y es previsible que con el tiempo avancen y se profundicen más. Hoy por hoy, sin embargo, se han quedado muy cortos respecto a sus expectativas originales.

En la primera década del siglo XXI las relaciones brasileño-mexicanas parecieron enfriarse todavía más. Brasil busca avanzar en su diseño “sudamericanista” y forja, con todos los países al sur del Darién, la Unión Sudamericana de Naciones, conocida como Unasur, con una clara vocación subregional. También intenta obtener un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas como único representante latinoamericano, a lo que México se opone —con otros países, incluso de la misma América del Sur— y postula en cambio una reforma integral al Consejo para democratizarlo, ampliarlo y suprimir el derecho de veto. También para los primeros años de este siglo, México, con estabilidad macroeconómica, crecimiento moderado y moneda estable, logra superar en tamaño —en dólares nominales— a la economía brasileña, mientras que Brasil, tras una devaluación en 1999 y un escaso crecimiento, parecía quedar rezagado; sin embargo, esto duró sólo hasta 2005, cuan-

⁵ Mario Travassos (1935), *La proyección continental de Brasil*, México, El Cid, 1978.

do Brasil revalora su moneda y retoma un crecimiento sostenido, y su economía vuelve a superar a la de México en tamaño del producto interno bruto (PIB). También vale la pena señalar que en esos años, a pesar del relativo enfriamiento político, el comercio bilateral y las inversiones recíprocas comienzan a crecer de manera sostenida.

Sólo hasta el segundo periodo del gobierno del presidente Luiz Inácio Lula da Silva y el del presidente Felipe Calderón, se hace evidente un esfuerzo común por lograr de nuevo un acercamiento. Los mandatarios intercambian visitas de Estado en 2007 y 2009, y se logra por fin dar un marco institucional más completo a las relaciones, a lo que nos referiremos más adelante. Además, esto coincide con la celebración, primero en Salvador de Bahía (2008) y luego en Cancún (2010), de cumbres de jefes de Estado de la región, conocidas como cumbres de América Latina y el Caribe (CALC), donde se trata de volver a promover, sin excluir a nadie, los procesos de integración latinoamericana y del Caribe. En la segunda CALC, en México, se aprueba el proyecto de crear, a partir del Grupo de Río, una nueva institución que está en proceso de formación y que preliminarmente se llamaría Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe (CELAC), ya sin Estados Unidos ni Canadá.⁶ Es así que todo parece indicar que estamos entrando en un nuevo momento de las relaciones bilaterales con Brasil, pues con la aparición de la CELAC, las preocupaciones y reservas mexicanas en torno a la Unasur dejan de tener sentido en alguna medida.

De este modo, a partir de 2007 se logra institucionalizar mucho más la relación y se establece un mecanismo de diálogo

⁶ Se trata de la segunda institución únicamente latinoamericana y caribeña, pues impulsado por México y Venezuela, se creó en 1974, el Sistema Económico Latinoamericano (SELA).

a la vez que se vigoriza la cooperación bilateral, dándole más contenido y sentando las bases para su profundización y continuidad. En primer lugar, debe destacarse el establecimiento de una Comisión Binacional al más alto nivel, presidida por los cancilleres de ambos países, dotada de normas y mandato específicos para atender de forma regular y sistemática los grandes temas de la agenda bilateral. Hasta ahora, se ha reunido dos veces, pero las subcomisiones y grupos de trabajo que de ella emanar se han reunido con inusitada frecuencia.

Cabe asimismo destacar la intensa relación consular bilateral, por razones más vinculadas a la migración de ciudadanos brasileños sin documentos a Estados Unidos, quienes usan a México como “puerta de entrada”. Cada año, varios miles de ciudadanos brasileños intentan cruzar la frontera entre México y Estados Unidos. Principalmente por esa razón se pide visa de entrada y, por reciprocidad, se aplica también a mexicanos que viajan a Brasil. Éste ha sido un gran impedimento para estrechar los viajes y los contactos pueblo a pueblo. Por eso se va avanzando también en la cooperación consular, buscando mecanismos que faciliten, en los dos sentidos, la obtención de visas, habilitando mejor a los consulados (y aun abriendo más consulados de carrera). Es notable constatar que México otorga visas a ciudadanos brasileños más que a ningún otro país. En 2006-2008, se otorgaron más de 126 000 visas.⁷ Desde luego es de esperar que ambos países supriman el requisito de visa previa; para empezar, si se trata de viajes específicos y de corta duración.

Dentro del marco de la Comisión Binacional se ha reforzado el Acuerdo de Complementación Económica, conocido como el ACE 53, que hoy rige la liberalización comercial entre los dos

⁷ Datos de la SRE, véase http://www.sre.gob.mx/csocial/contenido/comunicados/2009/sep/cp_227.html.

países; se han desarrollado programas de cooperación entre el Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social de Brasil (BNDES) y Nacional Financiera (Nafin), la cooperación entre Petróleos Mexicanos (Pemex) y Petróleo Brasileiro, S. A. (Petrobras), o en materia de educación y becas (México otorga cada año becas para ciudadanos brasileños). Asimismo se han multiplicado los encuentros entre empresarios, científicos, artistas y estudiantes. Se trabajó en las posiciones de ambos países en el marco del entonces G5. La Comisión Binacional también ha servido para buscar posiciones conjuntas o compartidas en foros multilaterales, o en torno a la reforma de las Naciones Unidas, etcétera. Acerca de este marco renovado de cooperación, en la parte final de este ensayo proponemos seis áreas estratégicas y prioritarias para hacer que las relaciones brasileño-mexicanas avancen. En suma, la relación tiene ya un marco institucional sobre el cual construir un futuro de mayores nexos, tanto económicos como culturales y políticos.

De este nuevo marco de cooperación bilateral están surgiendo, precisamente, las pautas y modalidades de lo que sería un Acuerdo Estratégico de Integración Económica, que tiene por mandato el ambicioso proyecto de ir removiendo en forma gradual los obstáculos para el libre comercio de manufacturas y servicios entre los dos países. Es muy posible y deseable que esto desemboque en el mediano plazo en un Acuerdo de Libre Comercio entre las dos mayores economías de Latinoamérica.

La nueva premisa para la relación: encarar la globalización

En el todavía incipiente e inacabado proceso de globalización económica mundial, Brasil y México habrán de encontrarse en una gran diversidad de foros y circunstancias, como de hecho

viene sucediendo cada vez más.⁸ Una definición sintética de globalización refiere que se trata de un dinámico proceso de unificación de mercados, impulsado, entre otros fenómenos, por la drástica caída de los costos de transacción del comercio internacional, debida a su vez a la revolución de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), que ha hecho que de manera instantánea fluya masivamente todo tipo de información en el planeta, a cualquier hora y, sobre todo, a costos decrecientes. Hay, desde luego, otros factores y fenómenos convergentes para explicar la globalización, como son la caída en los costos por la vía de la innovación y el enorme aumento del volumen en el transporte aéreo y marítimo, así como un ambiente mundial proclive al comercio y la inversión internacional, que ha dado un papel protagónico a las grandes empresas transnacionales. Así pues, la globalización tiene vastas implicaciones en muchas otras áreas de la sociedad y los juegos del poder internacional. No hay que olvidar que trae beneficios, pero tiene costos; que produce ganadores y también perdedores. La crisis financiera mundial de 2008-2009 no ha hecho sino confirmar el fenómeno de la globalización, aunque, esta vez, mostró su cara más negativa y peligrosa. La crisis internacional, además, subrayó el poder y la resistencia de muchas economías emergentes, como las de China e India, entre otras de menor dimensión, como la del propio Brasil.

A finales de la primera década del siglo XXI, se confirma que los cambios en el poder económico (y de todo tipo) a escala global siguen apuntando a un “corrimiento” del centro gravitacional del mundo, del Atlántico del Norte al Pacífico del Norte. El poder económico, financiero y militar contemporáneo se

⁸ Como es el caso del llamado G5 que suele concurrir como invitado a las cumbres del G8, el G20 y muchos grupos ad hoc dentro de las Naciones Unidas o en organismos financieros internacionales.

define en un gran “triángulo” en cuyo vértice superior sigue estando Estados Unidos y luego el Noreste Asiático, con Japón y China al frente, y después, perdiendo irremisiblemente fuerza, la Unión Europea (UE), con Alemania⁹ a la cabeza. Más tarde, quizá alrededor de 2030, sin duda la expansión de India hará de dicho triángulo una suerte de rombo, con dos vértices asiáticos y dos occidentales. Esto no quita que otros países tengan creciente influencia en los asuntos globales; entre los que conforman el llamado G20, hay muchos que no se encuentran en la esfera de poder de los que conforman el triángulo que mencionamos.

Más allá de entelequias como el BRIC¹⁰ hay que tener claro que el poder real en el mundo, por un tiempo de más o menos treinta años, estará todavía fincado en el poder estadounidense por su enorme economía (14 trillones de dólares) y su supremacía militar y tecnológica, seguido por la UE que cuenta con dos grandes potencias nucleares, Inglaterra y Francia, y cuatro grandes potencias económicas, Alemania, Inglaterra, Francia

⁹ Si bien en Europa se tiene que considerar también el poder militar y nuclear de Inglaterra y Francia, ambos miembros del Consejo de Seguridad de la ONU, así como el hecho de que Londres sigue siendo el corazón financiero y el *hub* de comunicación aérea de Europa.

¹⁰ El llamado BRIC no es ningún tratado o convenio cuatripartita; se trata de un grupo heterogéneo de países, designado así por la correduría de valores y banco de inversión, de Wall Street, Goldman Sacks. Decimos que es una entelequia porque no es real como bloque, ni será sustentable a largo plazo. Son cuatro países disímbolos, que no forman una unidad política, cultural o geográfica. Resulta extraño llamar “emergente” a Rusia cuando se trata de la ex superpotencia mundial, que ahora además tiene severos problemas demográficos (pierde población aceleradamente) y finca su economía en el petróleo, el gas y la tecnología militar heredada de la Guerra Fría. Por otro lado, India y China son dos enormes superpotencias en ciernes, que resultan incomparablemente mayores a Brasil o Rusia, en términos de sus poblaciones que, sumadas, representan una tercera parte de la humanidad. Tanto Rusia como China e India, en el enorme macizo euroasiático, han tenido, tienen y previsiblemente tendrán serias divergencias y rivalidades.

e Italia, y no muy de lejos España, así como otras potencias emergentes. Por último, el noreste asiático con China y Japón a la cabeza, que suman, con Corea del Sur incluida, una economía de 13 trillones de dólares con una enorme población de 1500 millones de habitantes, pero con un ingreso per cápita promedio aún muy inferior al norteamericano o el europeo. En el futuro previsible, y es otro aspecto que hay que tomar en cuenta, China e India tendrán una dimensión que hoy se antoja inmensa y hasta alarmante, pues sus economías continúan creciendo a tasas muy elevadas, entre el ocho y el diez por ciento anual. A mitad de siglo, India y su subcontinente tendrán una población superior a mil seiscientos millones de habitantes, mientras que China tendrá 1400. Estados Unidos, en cambio, apenas un poco más de cuatrocientos,¹¹ de tal suerte que el “triángulo del poder” actual se verá transformado por el peso de India y China, y ahí se desplazará en definitiva el centro gravitacional de la economía y poder político mundial, sin que esto signifique que Estados Unidos pueda ser obliterado por estas dos superpotencias, que si bien mayores en términos gruesos, no lo superarán en términos de ingreso personal, tecnológico y militar.

En cualquiera de estos escenarios, ni Brasil ni, desde luego, México, que llegarán sólo a 250 y 150 millones de habitantes respectivamente, podrán alcanzar y compararse con India y China,¹² ni siquiera a Estados Unidos o la propia UE. No hay ningún dato duro que nos permita suponer que alguno de los dos grandes países latinoamericanos podrá, en el futuro previsible y por sí mismos, convertirse en uno de los polos del poder y la economía global. No lo dice así el tamaño de sus economías,

¹¹ Véase Fareed Zakaria, *The Post-American World*, Nueva York, W. W. Norton & Company, 2008.

¹² Por cierto, aunque Indonesia y Pakistán alcanzarán también los 300 millones de habitantes, sus niveles de pobreza actual hacen pensar que ni aún entonces tendrán una dimensión económica mayor que Brasil o México.

su población, sus niveles de productividad, sus empresas, como tampoco su capacidad tecnológica y militar. Brasil, México y América Latina en su conjunto podrán convertirse en países razonablemente prósperos y competitivos; jugadores válidos y hasta importantes en la arena global, y más en la medida que avance su integración, pero en ningún caso en potencias globales. Es por esto que Brasil y México tienen mucho que ganar acercándose, estrechando lazos de cooperación, inversión y comercio ante los desafíos de los verdaderos polos gravitacionales de la era global.

Brasil y México: dos potencias emergentes

Si existiera un país latinoamericano llamado “BraMex”, contaría con algo más de trescientos millones de habitantes (poco más que Estados Unidos); tendría un PIB comparable al de Alemania; produciría alrededor de seis millones de automóviles; tendría una formidable capacidad manufacturera, y una creciente clase media joven y con gran capacidad de consumo. Tendría asimismo 352 de las 500 mayores empresas de Latinoamérica.¹³ Por otro lado, “BraMex” no sólo sería el área de mayor biodiversidad del mundo, sino que en su territorio estarían presentes todos los biomas del planeta, de riqueza insospechada, gran dotación de recursos naturales y energéticos, y sería la mayor reserva agrícola y alimentaria del mundo. Desplegando su gran potencial productivo podría abatir el mayor contingente de pobreza de toda América Latina, y saldar en una generación su enorme deuda social. Solamente “BraMex” tendría

¹³ Véase revista *Latin Trade*, vol. 18, núm. 4, julio-agosto de 2010, pp. 22-56. Brasil tiene 209 y México 143 empresas; la suma de las empresas de los cinco países que les siguen —Chile, Colombia, Argentina, Perú y Venezuela— no alcanza siquiera el número de las de México.

la capacidad de inspirar y propiciar la plena integración de América Latina. Aunque “BraMex” no existe, sí hay dos países grandes, Brasil y México, que aliados pueden lograr prácticamente todo lo que acabamos de describir. Veamos a cada uno por separado.

El ascenso de Brasil

Tras muchos años de titubeos y falsos despegues, Brasil parece por fin haber entrado en una ruta de clara afirmación nacional, democrática y estable, con un sólido avance institucional y económico. Después de la crisis y la devaluación de 1999, su economía ha mejorado en casi todos sus rubros; al mismo tiempo recoge los frutos de dos gobiernos eficaces, de gran respaldo popular y continuidad en sus políticas de desarrollo. Esto le ha valido lograr una sólida estabilidad macroeconómica que se refleja en cuentas externas e internas equilibradas y estables, así como una baja inflación y una moneda fuerte (ahora tal vez, demasiado fuerte). Su panorama energético es ahora muy positivo y se afirma, además, como un gran proveedor de alimentos y recursos naturales en un mundo sumamente ávido de ellos. Lo más valioso es que se ha desatado un claro círculo virtuoso de expectativas, y que éstas se van retroalimentando de sólidas realizaciones.

En los últimos cinco o seis años (descartando 2009, y que a pesar de una caída productiva importante, Brasil libró bastante bien) su crecimiento económico, tradicionalmente moderado, ha logrado aumentar impulsado por dichas expectativas y el impulso del Programa de Aceleración del Crecimiento (PAC), que se basa en estimular la productividad local y expandir significativamente su muy rezagada infraestructura. El resultado ha sido un crecimiento promedio de alrededor del cinco por ciento

de crecimiento anual desde 2006, que si bien dista de las tasas espectaculares de Asia, está muy por encima del promedio de la última década y es más que aceptable para iniciar el abatimiento sostenido de la pobreza, mitigar la desigualdad y ensanchar su ya amplia clase media. El comercio exterior brasileño es importante, cercano a los trescientos mil millones de dólares al 2009,¹⁴ pero equivale a poco más de la mitad del mexicano. Se encuentra muy equilibrado entre Europa, Asia, Estados Unidos y América Latina. Recibe abundante inversión extranjera y ha acumulado las más grandes reservas internacionales de la región. En suma, Brasil ha vuelto a crecer con estabilidad y ha llamado la atención y admiración de los inversionistas en todo el mundo. En consonancia con este buen desempeño económico, su política exterior ha sido de alto perfil, apoyada por una hábil diplomacia profesional y sobre todo por el muy carismático presidente: Luiz Inácio Lula da Silva. De alguna manera Brasil está, hoy por hoy, más dedicado a su expansión global que a jugar en la estrecha cancha sudamericana. No es que olvide su región inmediata, ni a Latinoamérica, sino que ahora busca políticas de enfoque y alcance global.

Sin embargo, tiene todavía un largo trecho que recorrer en su modernización y desarrollo económico: sus niveles de competitividad y productividad son bajos, no sólo en comparación con las grandes potencias económicas como Estados Unidos, Francia, Alemania, Japón, también con países de menor envergadura como Corea, Chile y el mismo México. Su infraestructura no es sólo insuficiente, sino que deja mucho que desear, como se puede apreciar en la mayoría de sus aeropuertos, puertos y su aún deficiente e incompleta red de carreteras.¹⁵ Brasil tiene un

¹⁴ Véase "Exportaciones" en el Anexo 1.

¹⁵ Vinod Thomas, *From Inside Brazil. Development of a Land of Contrast*, Washington D. C., Banco Mundial/Stanford University Press, 2006.

nivel educativo bajo y una muy mala distribución del ingreso, aun con respecto a México y numerosos países de América Latina.¹⁶ En suma, a pesar de claros e importantes avances, falta un largo trecho por recorrer para satisfacer su brillante y auspicioso futuro.

Brasil busca afanosamente nuevos mercados para expandir su comercio y hasta ahora no lo ha conseguido plenamente. Gran parte de sus ganancias recientes en exportaciones se han debido a la venta de materias primas en China y en Asia. Hay que recordar que ha sido un muy activo líder a favor de concluir la Ronda Comercial de Doha y comparte con México y muchos otros países del mundo, la frustración de que ésta no logre mayores avances, no se diga una feliz conclusión. Por apostar a la conclusión multilateral de la Ronda de Doha, Brasil, en clara diferencia con México y Chile, no siguió la ruta de los tratados de libre comercio como un detonante de liberalización comercial. Su diseño de política comercial se fincó sobre todo en el desarrollo del Mercosur (y más limitadamente en la ALADI) para avanzar a partir de ahí. Su apuesta por una desgravación multilateral, universal y regida por la Organización Mundial del Comercio (OMC) no ha podido fructificar; mantuvo un alto proteccionismo y por mucho tiempo se abstuvo de negociar servicios, compras de gobierno y propiedad intelectual con socio comercial alguno. Sobre todo se opuso tenazmente al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), y así supuso eludir los temibles competidores desarrollados en América del Norte,¹⁷ aunque tampoco pudo conseguir acceso preferencial al hoy todavía mayor mercado del mundo, el TLCAN.

¹⁶ Véase el “Índice de desarrollo humano” en el Anexo 1.

¹⁷ Sobre todo, Estados Unidos y Canadá (con este último hay sectores muy competitivos).

En el frente europeo las cosas tampoco parecieron mejorar: problemas y trabas con sus socios del Mercosur y el proverbial proteccionismo agrícola europeo han impedido un acuerdo comercial de largo aliento con la UE. En este sentido, para Brasil cobra un renovado interés la posibilidad de comerciar con México, ya no en el restrictivo y complejo marco de una futura membresía mexicana en el Mercosur, ni limitándose a la estrechez del Acuerdo de Complementación Económica bilateral firmado con México bajo el paraguas de ALADI,¹⁸ sino en la conveniencia de una negociación bilateral más amplia y directa. Veamos ahora el caso de México en este mismo contexto.

La posición estratégica de México

Por su parte, México es también un país con una gran dimensión económica a escala internacional. Forma parte del selecto grupo de seis naciones en el mundo que rebasan los 100 millones de habitantes y que, al mismo tiempo, cuentan con un PIB superior al trillón de dólares.¹⁹ Entre otras cosas, eso habla de la ingente formación de mercados internos de muy grandes escalas y proporciones. Por otra parte México tiene una superficie territorial que se aproxima a los dos millones de kilómetros cuadrados y una amplia dotación de recursos minerales y energéticos. Bajo cualquier medida es ya un gran productor de manufacturas y su sector agrícola —a pesar de sus inaceptables rezagos y desigualdades— lo hace el noveno productor agrícola en el mundo (Brasil es el cuarto, pero con mucha mayor producción). La economía mexicana apenas comienza a recuperarse de la gran recesión de

¹⁸ Conocido como el ACE 53 y también por cierto el ACE 55 firmado para todo el Mercosur relativo a la estratégica industria automotriz.

¹⁹ Nos referimos a la acepción americana, mil miles de millones de dólares.

2009, pero lleva ya muchos años de estabilidad macroeconómica con un crecimiento moderado. Durante el primer quinquenio de este siglo, la economía mexicana habría superado a la brasileña (mucho de esto tuvo que ver con el tipo de cambio sobrevaluado y con que, a su vez, el real se encontraba muy subvaluado); en este quinquenio, las cosas parecen invertirse, pero en todo caso es notable la similar dimensión de las dos economías.

México tiene una localización estratégica, con 9000 kilómetros de costa y de cara a dos océanos, el Atlántico, el Pacífico, y el mar Caribe. Por el norte, es contiguo al mayor mercado del mundo. Es el país latinoamericano más cercano y mejor posicionado para acceder a los tres mayores mercados del mundo: Norteamérica, Asia del Este y Europa Occidental. Es la mayor economía de hispanohablantes. Con 110 millones de habitantes lidera en un idioma hablado por cerca de quinientos millones de personas, la tercera lengua más hablada del mundo y la oficial (materna) en 21 países. Esto da a México una gran ventaja cultural y material, pues se trata de un poderoso vector de proyección cultural a toda Hispanoamérica, España, y cada vez más a Estados Unidos y aun más allá, como el propio Brasil.

La economía mexicana, como su población y territorio, no es ciertamente tan grande como la de Brasil, pero su PIB per cápita resulta casi veinticinco por ciento mayor, lo que habla de la dimensión de su mercado interno. Asimismo, se encuentra holgadamente adelante —por lo menos 22 lugares— con relación al índice de desarrollo humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), y el coeficiente de Gini, la mejor medida disponible para comparar niveles de desigualdad, se encuentra 10 décimas de puntos abajo (más igualdad).²⁰ Al igual que Brasil, pero hasta ahora con menor éxito, México busca ampliar y diversificar sus mercados, toda vez que su

²⁰ Para todos estos datos, véase el Anexo 1.

concentración con América del Norte resulta excesiva y lo hace vulnerable a los vaivenes de dichas economías, como lo mostró la reciente recesión de 2008-2009 que lo golpeó fuertemente.²¹ Sin embargo, además del TLCAN, cuenta con una extensa red de tratados de libre comercio que le dan acceso preferencial a más de cuarenta países, aparte de su membresía en la APEC que lo vincula comercial y políticamente con la muy dinámica región de Asia-Pacífico. México ha podido penetrar muy bien el mercado de América del Norte (TLCAN), empieza a hacerlo con la UE y con Japón. Sin embargo, al no tener excedentes de productos básicos (*commodities*) con China y otros países asiáticos, viene acumulando con ellos un abultado déficit comercial, cuya corrección por la vía del comercio de manufacturas no ha resultado fácil. Justamente por estas razones, también está en su interés aumentar su comercio con Brasil (y el resto de Latinoamérica). Con Brasil se podrían explorar alianzas empresariales, así como sinergias de inversión en algunas cadenas productivas claves que además pudieran dinamizar las economías latinoamericanas, llevándolas a una mayor integración entre sí y con Brasil y México. Es por esto que conviene explorar con más detalle el tipo de acuerdo comercial que se puede construir entre los dos países, de cara a la globalización.

Brasil y México: hacia el encuentro necesario

Por fortuna, el acercamiento entre Brasil y México de alguna manera ya va en proceso, sobre todo en los últimos tres o cuatro años de mayor acercamiento diplomático, comercial y político.

²¹ Las exportaciones de México permanecen concentradas en más de un ochenta por ciento en Norteamérica, pero las importaciones se han diversificado y de esa zona se importa alrededor del sesenta y cinco por ciento. Secretaría de Economía, en http://www.economia.gob.mx/swb/es/economia/p_Estadistica.

Es cierto que subsisten diferencias entre los dos países y muchas de ellas no habrán de eliminarse del todo en un plazo previsible,²² pero eso no tiene por qué detener un mayor acercamiento entre ambas naciones. Hasta la fecha los dos países han manejado con prudencia sus diferencias, y han privilegiado la posibilidad de que la relación fluya con normalidad en muchas áreas en las que sí hay entendimiento. En 185 años de relaciones diplomáticas es mucho más lo que se ha logrado de positivo, que aquello que se debe lamentar. Por otro lado, como ya dijimos, ni Brasil ni México juntos (y menos por separado) tienen dimensión suficiente como para ser “potencias globales”, pero no es menos cierto que su peso específico habrá de crecer en el futuro próximo. Serán los únicos dos países latinoamericanos con proyección y capacidad de influencia global en los nuevos escenarios de poder en el mundo. Decimos esto porque su nivel de desarrollo actual es considerable, así como por su amplio mercado interno y su notable dotación de recursos; también, porque la avanzada transición demográfica latinoamericana permite afirmar con cierta precisión cuáles serán los escenarios demográficos y económicos de nuestros países y, por consiguiente, el tamaño de sus mercados.

Brasil tendrá una población de alrededor de doscientos sesenta millones de habitantes y México de más o menos ciento cincuenta hacia mitad del siglo presente. Para entonces, las otras dos grandes naciones latinoamericanas, Argentina y Colombia, contarán con apenas poco menos y poco más de cincuenta millones cada una respectivamente.²³ La población y el

²² Como dijimos, la pretensión de Brasil de alcanzar un único asiento latinoamericano permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU, por citar sólo la más notoria.

²³ De hecho, la tercera gran entidad demográfica y económica latinoamericana será para entonces el estado de São Paulo, que alcanzará un tamaño todavía mayor que el de las economías de Argentina y Colombia.

producto esperado de Brasil y México superarán el setenta por ciento del conjunto latinoamericano. Es por eso que un amplio acercamiento económico y político entre los dos impulsará con fuerza el proceso de integración latinoamericano, dando vitalidad y dimensión al Mercosur, la ALADI y otras instancias regionales de integración.²⁴

Por lo pronto, las relaciones económicas bilaterales se han empezado a mover rápidamente. El comercio entre los dos países ha alcanzado una suma cercana a los ocho mil millones de dólares (véase el Anexo 2). México ha estado acortando la brecha comercial desde hace más o menos cuatro años, y hoy presenta un superávit comercial. En el intercambio bilateral pesa mucho y en ambas direcciones el sector automotor y las autopartes, pero también los productos químicos, la electrónica, los electrodomésticos y los medicamentos. El potencial del comercio bilateral está acreditado, no sólo por la vasta dimensión de ambos mercados, sino también por su semejante nivel de ingreso medio y los patrones de consumo. Un punto que cabe destacar es que la red de acuerdos de libre comercio de México incluye, justamente, países a los que Brasil envía 65% de sus exportaciones. Por otro lado existe un gran número de productos que México exporta a Brasil y que éste, a su vez, importa de otras economías a precios menos favorables de los que lograría de hacerlo con México.²⁵

Además del comercio, las inversiones, sobre todo las mexicanas en Brasil, han crecido y se han diversificado mucho. Hoy es posible encontrar, en cualquier supermercado de Porto Ale-

²⁴ Véase Rebeca Rodríguez M., *Brasil y México: potencial y límites de una estrategia de liderazgo integrador en América Latina*, tesis doctoral, UNAM, 2010, en elaboración.

²⁵ Véase Salvador Arriola, "La integración regional: una responsabilidad compartida entre Brasil y México", en *Foreign Affairs Latinoamérica*, vol. 9, núm. 2, 2009.

gre, pan y tortillas de la marca Bimbo, jugos y cervezas mexicanas. Es frecuente ver en las calles a los paulistas comunicarse con su celular Claro, de América Móvil, del grupo Telmex. El Caesar Park en Copacabana, uno de los hoteles insignia de Río, pertenece a Posadas, empresa hotelera mexicana. La lista es más larga, pues México produce en Brasil desde pañales hasta autopartes, pasando por refrigeradores, tinacos, estufas y componentes electrónicos. Las inversiones mexicanas en territorio brasileño suman alrededor de diecisiete mil millones de dólares, lo que convierte a México en el primer inversor latinoamericano y el séptimo a nivel mundial en Brasil.²⁶ Estas cifras son desde luego importantes, pero el universo de posibilidades es todavía mucho mayor.

Por su parte, las inversiones brasileñas en México están creciendo rápido y rebasan ya los mil millones de dólares. Son visibles en comercios y servicios, como la cadena O Boticario presente en los centros comerciales mexicanos. Brasil produce en México autopartes, productos de acero, utensilios de cocina (Tramontina), alimentos, etcétera. Embraer ha encontrado un buen mercado en México. Es cada vez más común ver por las carreteras mexicanas autobuses Marco Polo y Busscar. Esto demuestra que es un mito afirmar que por ser economías más o menos análogas y competitivas no hay espacio para que incrementen su comercio. Por otra parte, existen al interior de un mismo sector, diversos nichos de mercado donde uno u otro país resulta claramente competitivo y la complementación de cadenas manufactureras marca amplias posibilidades para el comercio intraindustrial. Todo esto nos permite ver el gran potencial de la relación económica y la posibilidad de alianzas estratégicas entre empresas brasileñas y mexicanas, no sólo para ambos mercados, sino también para terceros países: una

²⁶ *Idem.*

estrategia que suele ser común entre empresas y países en estos tiempos de globalización.

Una más intensa relación económica, casi necesariamente anticipa mejores y más estrechas relaciones políticas, diplomáticas y de cooperación técnica. La semejanza de dimensión económica, con ingentes necesidades de infraestructura, rezagos en productividad, entre otros, así como diversos problemas derivados de la pobreza y la desigualdad, nos señalan un amplio espacio para la cooperación bilateral en una vasta gama de materias como las que ya está abordando la Comisión Binacional a la que nos referimos antes. Falta todavía una arquitectura financiera binacional, por ejemplo, una alianza entre el BNDES y Nafin, con apoyo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y/o el Banco Mundial, para impulsar proyectos concretos a nivel de preinversión. Como vimos, los presidentes Lula da Silva y Calderón Hinojosa han hecho avanzar la relación a un mayor nivel y en sus gobiernos se suscribió además un importante instrumento de cooperación entre Pemex y Petrobras. Las áreas de cooperación inscritas en la Comisión Binacional son economía y finanzas, comercio, cooperación consular, relaciones culturales, académicas y tecnológicas. Se ha hablado de considerar un posible acuerdo de cooperación comercial que, con el tiempo, pudiera convertirse en un acuerdo de libre comercio, tema al que nos referiremos en seguida.

Por fortuna no se parte de cero y con estas bases se puede pensar en una serie de acciones que permitan construir con agilidad la alianza entre los dos países, más allá de un mero acuerdo para liberalizar el comercio. Éstas acciones tienen que ver con tres áreas de trabajo conjunto a las que hay que dar gran preponderancia: la creación de confianza, un mayor conocimiento recíproco de los más diversos grupos sociales y la profundización de la cooperación binacional. Huelga decir que las tres están íntimamente vinculadas y se refuerzan entre sí.

En la visita de Estado del presidente Calderón a Brasilia en agosto de 2009 se hizo patente el interés recíproco en profundizar la relación bilateral pensando en los beneficios de crecimiento y empleo que pudiera generar un posible acuerdo comercial. México considera que éste debiera ser gradual, con respeto a las sensibilidades de cada país antes de definir su cobertura. La gradualidad se explica en el tiempo de entronización de las medidas, pero debe ser comprensivo e incluir bienes y servicios; inversiones y protección a la propiedad intelectual. Así pues, el acuerdo puede avanzar de modo tan paulatino como las partes lo acuerden, teniendo como base de partida el universo arancelario del ACE 53, pero que debería rebasarse más o menos pronto. La posibilidad se ha abierto y habrá que esperar con paciencia el avance de los encuentros previos, que ya se han iniciado.

Sin prejuicio sobre la posibilidad del acuerdo de libre comercio, aquí enumeramos, a título de ejemplo y sin prelación alguna, siete áreas o proyectos “tipo” para una cooperación bilateral con valor estratégico:

1. *Cooperación energética (Petrobras y Pemex)*. Como ya se mencionó, esta área resulta del mayor interés estratégico para ambos países, pues poseen en este rubro las dos mayores empresas estatales de América Latina. La importancia de este acuerdo —que está en marcha— radica en las sinergias y complementariedades que se pueden lograr entre las dos empresas. La valiosa tecnología en exploración y explotación petrolera en aguas profundas de Petrobras es de particular interés para México, que busca petróleo justamente en aguas similares del Golfo de México.

Otro tema energético, vinculado a la mitigación del cambio climático es, desde luego, el de los biocombustibles. En este terreno, Brasil es un líder global en la producción de alcohol de etanol a base de azúcar y no de maíz, la cual para México

tiene efectos colaterales negativos, al competir directamente con la producción para la alimentación humana. Brasil es el mayor productor mundial de alcohol de caña y se puede trabajar mancomunadamente en esa tecnología y otras que les son afines, con diversas biomásas que no compitan con la agricultura para la alimentación humana. Poco a poco, se puede avanzar en la cooperación energética e ir mejorando la mezcla energética, disminuyendo el peso de los combustibles fósiles, que emiten la mayor proporción de gases de efecto invernadero.

2. *Cooperación industrial.* Tanto para apuntalar la productividad y la competitividad, como para enfrentar la competencia cada vez más intensa de otras regiones, sobre todo de Asia, se puede pensar en formar o alentar consorcios, alianzas, emprendimientos conjuntos que las empresas libremente decidan, o proyectos tecnológicos de investigación industrial o académica entre México y Brasil. Es relativamente sencillo identificar algunos sectores clave dentro de esta lógica, tales como los del calzado, el juguete, de partes y componentes eléctricos, maquinaria ligera, industria químico-farmacéutica, línea blanca, etcétera. Aquí subrayamos brevemente y a título de ejemplo a los más importantes y estratégicos de todos, que es el sector automotor y el de autopartes, ambos estrechamente vinculados. Las dos naciones combinadas producen más de cinco millones de autos, lo que las colocaría en el número cinco en el mundo, solamente después de China, Japón, Estados Unidos y Alemania.²⁷ Es claro que se trata de “la” plataforma automotriz latinoamericana en esta industria clave de la economía global. Pero además de esa capacidad productiva y de exportación, sus respectivos mercados internos ya son de clase mundial. Por ejemplo, su planta automotriz combinada supera los treinta y

²⁷ Véase por ejemplo, *World Motor Vehicle Market Report*, Motor & Equipment Manufacturers Association (MEMA), 2009 y wardsauto.com.

siete millones de autos, la sexta flota del mundo,²⁸ lo que los constituye en dos centros de producción y consumo, de notable interés y proyección futura. Sin embargo, Brasil y México producen solamente autos para fabricantes de Europa, Estados Unidos y Asia. La competencia en este sector se agudizará mucho con el arribo de China e India como grandes productores, tanto de vehículos como de autopartes. Esto trae, tanto para Brasil como para México, enormes desafíos, pero también oportunidades de cooperación mutua.

3. *Infraestructura*. Los dos países se encuentran desarrollando un gran esfuerzo para superar sus serios rezagos de infraestructura (véase el Anexo 1). Las severas y recurrentes crisis de los años ochenta y noventa han dejado su huella. Los relativamente bajos niveles de ahorro-inversión, la restricción macroeconómica al gasto, la necesidad de equilibrar las finanzas públicas en ambos países²⁹ han dado lugar a la postergación, una y otra vez, de importantes y necesarios proyectos de infraestructura. Ahora Brasil tiene en marcha un ambicioso plan de infraestructura, componente esencial de su Plan de Aceleración del Crecimiento (PAC), y México, algo similar con su Programa Nacional de Infraestructura. Quizá la más elocuente muestra de ello es que las dos grandes urbes de América Latina, São Paulo y la Ciudad de México, no han podido aún construir un aeropuerto en proporción a su poderío económico y preeminencia urbana. Ambas “megaciudades” siguen aprovechando infraestructura de hace 40 o 50 años. Desde luego, el tema no se detiene ahí, y los dos países enfrentan grandes necesidades

²⁸ El número de autos per cápita es relativamente bajo; 81 para Brasil y 138 para México; están en la mitad de la tabla mundial en ese indicador, lo que habla del enorme potencial de ambos mercados.

²⁹ Al menos en comparación con los países emergentes y desarrollo de Asia, por ejemplo, los coeficientes de ahorro han sido tradicionalmente entre un cuarenta y un sesenta por ciento inferiores.

de obras de caminos, puentes, estaciones, puertos y vivienda popular, entre otras, infraestructura que en gran parte también se debe compartir con el resto de América Latina, sobre todo la de caminos, puentes, ductos e interconexión eléctrica.³⁰ Como en el apartado anterior, ambos países cuentan con empresas constructoras de gran tamaño y clase mundial, y son grandes productores de cemento,³¹ acero y materiales de construcción. Por la vía de licitaciones en los respectivos mercados, en IIRSA y el Proyecto Mesoamérica, a través de alianzas, pueden participar en estos esfuerzos y en muchos otros en marcha y de gran envergadura, sobre todo en China y Asia del Este, en India y aun en África. No hay que olvidar que éste es uno de los sectores más dinámicos en la actual economía internacional.

4. *Cooperación en desarrollo regional, territorial y desarrollo sustentable.* Existe ya un ambicioso acuerdo de cooperación entre las dos regiones industriales más dinámicas en ambas naciones, los estados de São Paulo y de Nuevo León, mediante el que se procura identificar “mejores prácticas” en diversos sectores, buscar financiamiento a proyectos de inversión conjunta, alianzas empresariales, fomento al comercio bilateral, así como establecer nexos entre universidades de ambas entidades. Es un muy interesante y auspicioso comienzo que hay que profundizar y extender mucho más en los dos países.

Por ejemplo, las dos únicas ciudades latinoamericanas que califican como “megaurbes” y son ciudades “globales” por su peso demográfico, económico, financiero y tecnológico son São

³⁰ Para ello, Brasil cuenta con la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA), que a la fecha ha arrojado pocos resultados concretos. De manera similar, México cuenta con el Proyecto Mesoamérica (antes Plan Puebla-Panamá).

³¹ La empresa transnacional mexicana productora de cemento, Cemex, es la tercera del mundo.

Paulo y la Ciudad de México. En ambos casos se incluyen sus vastas zonas metropolitanas de influencia, con alrededor de veinte millones de habitantes cada una. En la globalización, las grandes ciudades forman una densa red donde interactúan y compiten entre sí por la primacía, en inversiones y actividades económicas, científicas, artísticas, etcétera. La red urbana global³² identifica tres “ciudades mundiales”: Nueva York, Londres y Tokio. Luego existe un grupo reducido de grandes ciudades “globales” que ocupan nodos importantes, capaces de articular redes urbanas regionales. En América Latina, sólo la Ciudad de México y São Paulo están en dicha “liga global”. Propiciar su acercamiento, cooperación, inversiones cruzadas, comercio, comunicaciones, estudios comparativos, mejores prácticas, etcétera, tiene un gran sentido estratégico. Sorprenden, además, las enormes similitudes de ambas megalópolis latinoamericanas, tanto en sus debilidades como en sus fortalezas.

Esto puede extenderse al análisis de las estrategias de planeación urbana, desarrollo regional y territorial, ordenamiento ecológico, conservación de la biodiversidad, combate a la deforestación y la protección de biomas y ecosistemas en riesgo.

5. *Cooperación bilateral “pueblo a pueblo”*. Un tema crucial en este momento de la relación entre Brasil y México es promover las relaciones y los nexos para que éstos lleguen a la gente común, al “ciudadano de a pie”. Los dos países tienen una rica cultura popular. Se trata de la misma gente que con gran entusiasmo apoyó en México a la triunfante selección brasileña en la Copa Mundial de 1970 y que el ciudadano brasileño, ya sea en Salvador, Recife o Curitiba, recuerda aún y agradece con sincero afecto. Más allá de las elites y la alta burocracia, los brasileños y mexicanos se conocen poco, pero se guardan una recíproca

³² Saskia Sassen, *The Global City: New York, London, Tokyo*, Nueva York, Princeton University Press, 2001.

simpatía por su gusto por la música, el deporte; la alegría de la gente y la devoción por la amistad. Muchas cosas en su cultura popular los asemejan, si bien se pueden expresar de manera diferente; es el caso de la religión católica y otras denominaciones cristianas, el apego a la familia y la forma de encarar las carencias sociales que provienen de la pobreza y la desigualdad; de la urbanización abrupta y caótica. También nos asemeja el gusto por ciertos deportes, por artistas y cantantes de honda raíz popular. Se trata de dos pueblos jóvenes con aspiraciones de progreso y necesidades más o menos similares. Por cierto, tanto en Brasil como en México se está dando una verdadera revolución en cuanto al crecimiento de la clase media, con aspiraciones y valores muy similares. De ahí que se podrán lograr grandes avances si se intenta a fondo un acercamiento “pueblo a pueblo” en materia de conocimiento e intercambios recíprocos en la esfera de la juventud, la cultura, el deporte y la educación.

Pensamos en programas de estrechamiento entre la rica cultura popular de los dos países y poner en sintonía a sus jóvenes creadores. Por ejemplo, el intercambio en cine, teatro, bellas artes. Desde producciones conjuntas, programas de becas, viajes, residencias artísticas, encuentros y seminarios. Desde luego, un mayor programa de becas respecto a lo que ahora se ofrece, así como intercambios universitarios a todo nivel; el intercambio deportivo a nivel juvenil, amateur, no sólo en el fútbol, se considera de gran interés por su impacto en creación de vínculos y conocimiento recíproco. La diferencia de las lenguas española y portuguesa —dos lenguas romances bastante semejantes— debe verse como una oportunidad, más que como un obstáculo.

6. *Incrementar la enseñanza recíproca del español y del portugués.* Dijimos antes que el español es hoy una lengua de alcances globales; la segunda de Occidente, después del inglés, y la tercera, detrás del mandarín y el inglés. Es hablado por casi quinientos millones de personas en por lo menos tres continen-

tes. México es, con mucho, la principal nación hispanohablante del mundo. Brasil, que habla el portugués y tiene frontera con siete países de habla hispana y que en conjunto más o menos se le aproximan en población, tiene un obvio interés en el acercamiento entre estas grandes lenguas romances. El gobierno del presidente Lula ha hecho un enorme y loable esfuerzo por extender la enseñanza del español de manera masiva, con la idea de convertirlo en la segunda lengua de su país. España, a través del Instituto Cervantes, ha hecho una encomiable labor, cooperando con este esfuerzo y llevando a numerosos rincones de Brasil la enseñanza del español. México debería unirse, con ímpetu y entusiasmo, a este esfuerzo en el propio Brasil y ofrecer también, en territorio mexicano, una mayor enseñanza del español. En la medida en que se avance en este esfuerzo, la cooperación bilateral, sobre todo la de “pueblo a pueblo” a la que nos hemos referido, tendrá más importancia y resonancia. Esto no tiene que ser solamente un esfuerzo de los gobiernos.

7. *El impulso mancomunado a la integración latinoamericana.* Dejamos este punto al final, pues se trata de una tarea fuera del ámbito estrictamente bilateral, no porque fuera menos importante. Como hemos reiterado en este trabajo, tanto por su dimensión económica y demográfica, como por su desarrollo industrial y posicionamiento global, Brasil al sur de América Latina y México al norte, pueden impulsar de modo decisivo la integración latinoamericana y así acercarse al esfuerzo integrador del Caribe.

Hoy, tras las cumbres de América Latina y el Caribe en Brasil (2008) y en México (2010), las condiciones son propicias para la integración a partir de la construcción de un nuevo organismo interamericano, sin Canadá ni Estados Unidos, llamado provisionalmente Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe (CELAC). Con el apoyo de los instrumentos de convergencia con los que cuenta la ALADI, la capacidad de diseñar

políticas y proyectos de desarrollo mancomunados del SELA y la capacidad analítica de la CEPAL, Brasil y México pueden nuevamente impulsar de manera decisiva una integración latinoamericana que incluya aspectos sociales y contribuya a resolver la desigualdad, la pobreza y las condiciones asimétricas entre los países de la región. Particular importancia deberá tener la construcción de infraestructura común y programas específicos para apuntalar la productividad y la capacidad competitiva regional, con énfasis en pequeñas y medianas empresas capaces de producir empleo y aprovechar insumos y capacidades locales. Concretamente, con la CELAC se puede empezar a impulsar un programa de convergencia que avance en la desgravación y profundización de la liberación comercial en sectores clave de todos los países, con atención a las prioridades, sensibilidades y aspiraciones de cada uno. Ello debe empezar por incorporar al proceso de convergencia los trabajos del Mercosur, la Comunidad Andina de Naciones (CAN), el Sistema de Integración Centroamericano (SICA) y el Mercado Común del Caribe (Caricom).

Como lo mencionamos al inicio de este ensayo, las condiciones son propicias y los incentivos claros para que los dos grandes países de América Latina superen viejas dudas y traspasen el umbral de una nueva era en la que serán actores activos en la construcción de la primera sociedad enteramente global. Al mismo tiempo pueden dar un ímpetu definitivo a la integración del resto de América Latina. Los mexicanos y los brasileños de a pie se tienen simpatía y afecto, pero se conocen muy poco todavía. Pensamos que ha llegado el momento, mutuamente benéfico, de acercarnos más, de dejar de ser amigos lejanos para convertirnos en socios cercanos, en la hora de la globalización.

Anexo 1
Brasil-México:
información estadística

Geografía y recursos	
Brasil	México
<i>Superficie</i>	
8 459 417 km ² Lugar 5 del mundo	1 964 375 km ² Lugar 15 del mundo
<i>Longitud de costas</i>	
7 491 km	9 330 km
<i>Tierra cultivable</i>	
6.93% (del total)	12.66% (del total)
<i>Superficie irrigada</i>	
29 200 km ² (2003)	63 200 km ² (2003)
<i>Recursos hídricos disponibles</i>	
8 223 km ³ (2000)	457.2 km ³ (2000)
Población	
Brasil	México
<i>Población</i>	
198 739 269 Lugar 5 del mundo	111 211 789 Lugar 11 del mundo
<i>Tasa de crecimiento poblacional</i>	
1.199%	1.13%
<i>Edad promedio (mediana)</i>	
Total: 28.6 años	Total: 26.3 años
<i>Tasa neta de migración</i>	
-0.09 migrantes por c/1000 habitantes Lugar 88 del mundo	-3.61 migrantes por c/1000 habitantes Lugar 153 del mundo

<i>Urbanización</i>	
Población urbana: 86% del total (2008) Tasa de urbanización: 1.8% cambio anual	Población urbana: 77% del total (2008) Tasa de urbanización: 1.5% cambio anual
<i>Tasa de mortalidad infantil</i>	
Total: 22.58 muertes por c/1000 nacimientos Lugar 93 del mundo	Total: 18.42 muertes por c/1000 nacimientos Lugar 110 del mundo
<i>Esperanza de vida al nacer</i>	
Total de la población: 71.99 años Lugar 123 del mundo	Total de la población: 76.06 años Lugar 71 del mundo
<i>Tasa de fertilidad</i>	
2.21 niños nacidos por c/mujer Lugar 118 del mundo	2.34 niños nacidos por c/mujer Lugar 107 del mundo
<i>Grupos étnicos</i>	
Blancos: 53.7% Mulatos: 38.5% Negros: 6.2% Otros: 0.9%	Mestizos: 60% Amerindios: 30% Blancos: 9% Otros: 1%
Social	
Brasil	México
<i>Índice de desarrollo humano (IDH)</i>	
0.813 Lugar 75 del mundo	0.854 Lugar 53 del mundo
<i>Religiones</i>	
Católica romana: 73.6% Protestante: 15.4% Espiritualista: 1.3%	Católica romana: 76.5% Protestante: 6.3% Pentecostal: 1.4%

<i>Lenguas</i>	
Portugués, español, italiano, alemán, japonés e inglés.	Únicamente español: 92.7% Español y lenguas indígenas: 5.7% Solamente indígena: 0.8%
<i>Tasa de alfabetización (mayores de 15 años que saben leer y escribir)</i>	
88.6% de la población total Hombres: 88.4% Mujeres: 88.8%	91% de la población total Hombres: 92.4% Mujeres: 89.6%
<i>Años de escolaridad esperados</i>	
14 años	13 años
<i>Gasto en educación</i>	
4% del PIB (2004) Lugar 105 del mundo	5.5% del PIB (2005) Lugar 49 del mundo
Economía	
Brasil	México
<i>PIB (poder de paridad de compra)</i>	
2.024 trillones* de dólares (TDD) (2009) Lugar 10 del mundo	1.483 TDD (2009) Lugar 12 del mundo
<i>PIB (tipo de cambio nominal)</i>	
1.482 TDD (2008)	1.017 TDD (2009)
<i>Producto interno bruto per cápita</i>	
10 200 dólares (2009) Lugar 104 en el mundo	13 500 dólares (2009) Lugar 83 en el mundo
<i>PIB (composición por sector)</i>	
Agricultura: 6.5% Industria: 25.8% Servicios: 67.7%	Agricultura: 4% Industria: 31% Servicios: 65%
<i>Fuerza laboral</i>	
95.21 millones (2009) Lugar 6 en el mundo	47 millones (2009) Lugar 12 en el mundo

<i>Fuerza laboral por tipo de actividad</i>	
Agricultura: 20%	Agricultura: 13.7%
Industria: 14%	Industria: 23.4%
Servicios: 66%	Servicios: 62.9%
<i>Tasa de desempleo</i>	
7.4% (2009)	5.6% (2009)
Lugar 72 del mundo	Lugar 51 del mundo
<i>Población por debajo de la línea de pobreza</i>	
26% (2008)	18.2% (2008)
<i>Desigualdad (índice de Gini)</i>	
56.7 (2005)	48.2 (2008)
Lugar 9 del mundo	Lugar 28 del mundo
<i>Índice de competitividad mundial</i>	
Lugar 72 del mundo (WEF)	Lugar 52 del mundo (WEF)
<i>Inversión bruta</i>	
17% del PIB (2009)	20.8% del PIB
<i>Deuda pública</i>	
46.8% del PIB (2009)	37.7% del PIB (2009)
Lugar 54 del mundo	Lugar 70 del mundo
<i>Tasa de inflación (precios al consumidor)</i>	
4.2% (2009)	3.6% (2009)
Lugar 129 del mundo	Lugar 111 del mundo
<i>Capitalización del mercado de valores</i>	
976 billones** dólares (2009)	232.6 billones dólares (diciembre de 2008)
Lugar 19 del mundo	Lugar 23 del mundo
<i>Producción de automóviles</i>	
3.2 millones (2008)	2.14 millones (2008)
<i>Producción de electricidad</i>	
438.8 billones Kwh (2007)	245 billones Kwh (2008)
Lugar 11 del mundo	Lugar 15 del mundo

<i>Producción y consumo de petróleo</i>	
2.422 millones de barriles por día (2008) Lugar 13 del mundo	2.601 millones de barriles por día (2009) Lugar 10 del mundo
Consumo 2.52 millones de barriles por día (2008) Lugar 8 del mundo	Consumo 1.772 millones de barriles por día (2009) Lugar 13 del mundo
<i>Comercio y reservas de petróleo</i>	
Exportaciones: 570 000 barriles por día (2007) Lugar 27 del mundo	Exportaciones: 1 225 millones de barriles por día (2009) Lugar 20 del mundo
Importaciones: 632 900 barriles por día (2007) Lugar 20 del mundo	Importaciones: 479 600 barriles por día (2008) Lugar 27 del mundo
Reservas: 2.572 millones de barriles por día (2009) Lugar 9 del mundo	Reservas: 3.001 millones de barriles por día (2009) Lugar 7 en el mundo
<i>Gas natural</i>	
Producción: 12.62 billones m ³ (2008) Lugar 39 del mundo	Producción: 52.15 billones m ³ (2008) Lugar 17 del mundo
Comercio exterior	
Brasil	México
<i>Exportaciones</i>	
158.9 billones de dólares (2009) Lugar 24 del mundo	229.7 billones de dólares (2009) Lugar 16 del mundo

<i>Exportaciones</i>	
Equipo de transporte, hierro, soya, calzado, café, autos	Manufacturas, petróleo y sus derivados, plata, fruta, vegetales, café, algodón
<i>Principales destinos de exportación</i>	
Estados Unidos 13.7% Argentina 8.7% China 8.1% Holanda 5.2% Alemania 4.4%	Estados Unidos 80.0% Canadá 3.6 % Alemania 1.4%
<i>Importaciones</i>	
136 billones dólares (2009) Lugar 26 del mundo	234.4 billones dólares (2009) Lugar 17 del mundo
<i>Principal origen de las importaciones</i>	
Estados Unidos 14.9% China 11.6% Argentina 7.9% Alemania 7.0%	Estados Unidos 64.0% China 13.5% Japón 4.8% Corea del Sur 4.6% Alemania 4.1%
<i>Saldo cuenta corriente</i>	
-11.28 billones dólares (2009) Lugar 179 del mundo	-10.12 billones dólares (2009) Lugar 177 del mundo
<i>Reservas monetarias</i>	
238 billones dólares (2009) Lugar 6 del mundo	90.8 billones dólares (2009) Lugar 12 del mundo
<i>Deuda externa</i>	
216.1 billones de dólares (2009) Lugar 26 del mundo	177 billones de dólares (2009) Lugar 28 del mundo
<i>Inversión extranjera</i>	
318.5 billones de dólares (2009) Lugar 13 del mundo	307.7 billones de dólares (2009) Lugar 14 del mundo
<i>Tipo de cambio</i>	
2.0322 reales por dólar (2009)	13.64 pesos por dólar (2009)

Comunicaciones	
Brasil	México
<i>Teléfonos (líneas fijas)</i>	
41.141 millones (2008) Lugar 6 del mundo	20.539 millones (2008) Lugar 14 del mundo
<i>Teléfonos celulares</i>	
150.641 millones (2008) Lugar 5 del mundo	79.4 millones (2009) Lugar 11 del mundo
<i>Carreteras</i>	
1 751 868 km 96 353 km pavimentados	356 945 km 178 473 km pavimentados
Gasto militar	
Brasil	México
2.6% del PIB (2006) Lugar 62 del mundo	0.5% del PIB (2006) Lugar 161 del mundo

* Trillón es usado aquí en su acepción inglesa: “mil(es) de miles de millones”.

**En la acepción anglosajona, equivale en español a “mil millones”.

Fuente: Salvo el “Índice de desarrollo humano”, tomado del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), *Informe de desarrollo humano 2009-2010*, el “Índice de competitividad mundial”, tomado directamente del World Economic Forum (WEF), *The Global Competitiveness Report 2009–2010*, y el rubro “Producción de automóviles”, tomado del *World Motor Vehicle Market Report*, MEMA, 2009, el resto de las estadísticas fue tomado del reporte de la Central Intelligence Agency, *World Factbook 2010*.

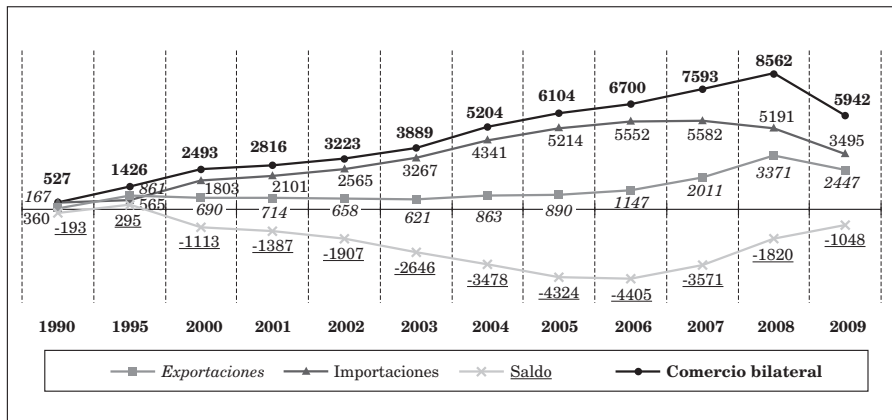
Anexo 2. Comercio entre México y Brasil

Comercio de México con Brasil Millones de dólares

Año	Exportaciones	Var. % anual	Importaciones	Var. % anual	Saldo	Comercio bilateral	Var. % anual
1990	167.2	-	360.2	-	-193.0	527.4	-
1995	860.6	414.7	565.3	56.9	295.4	1425.9	170.4
2000	690.3	-19.8	1802.9	219.0	-1112.7	2493.2	74.9
2001	714.5	3.5	2101.3	16.5	-1386.8	2815.8	12.9
2002	658.2	-7.9	2565.0	22.1	-1906.8	3223.2	14.5
2003	621.1	-5.6	3267.4	27.4	-2646.3	3888.5	20.6
2004	863.1	39.0	4341.1	32.9	-3478.0	5204.2	33.8
2005	890.2	3.1	5214.2	20.1	-4324.0	6104.5	17.3
2006	1147.3	28.9	5552.3	6.5	-4405.0	6700.0	9.7
2007	2010.7	75.3	5581.9	0.5	-3571.2	7593.0	13.3
2008	3371.2	67.7	5191.2	-7.0	-1820.0	8562.0	12.8
2009	2446.9	-27.4	3495.3	-32.7	-1048.4	5942.0	-30.6

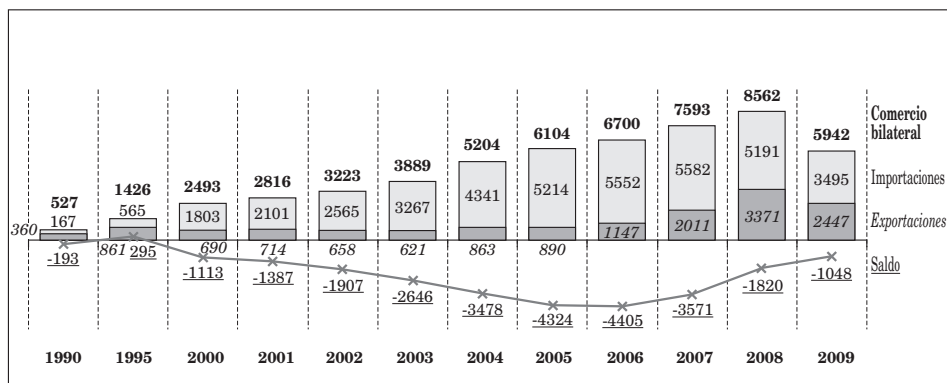
Fuente: Secretaría de Economía, con datos del Banco de México (Banxico), en http://www.economia.gob.mx/swb/es/economia/p_Estadistica.

México: comercio con Brasil Millones de dólares



Fuente: Secretaría de Economía, con datos de Banxico.

México: comercio con Brasil Millones de dólares



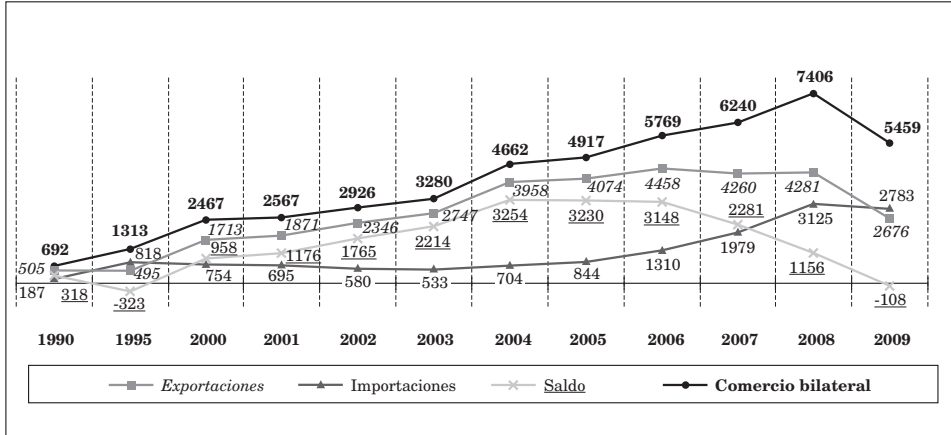
Fuente: Secretaría de Economía, con datos de Banxico.

Comercio de Brasil con México Millones de dólares

Año	Exportaciones	Var. % anual	Importaciones	Var. % anual	Saldo	Comercio bilateral	Var. % anual
1990	505.0	-	187.5	-	317.6	692.5	-
1995	495.2	-2.0	818.2	336.5	-323.0	1313.3	89.7
2000	1712.7	245.9	754.5	-7.8	958.2	2467.2	87.9
2001	1871.1	9.2	695.4	-7.8	1175.7	2566.5	4.0
2002	2345.6	25.4	580.4	-16.5	1765.1	2926.0	14.0
2003	2747.1	17.1	533.0	-8.2	2214.0	3280.1	12.1
2004	3958.0	44.1	703.8	32.0	3254.1	4661.8	42.1
2005	4073.7	2.9	843.6	19.9	3230.2	4917.3	5.5
2006	4458.2	9.4	1310.3	55.3	3147.9	5768.5	17.3
2007	4260.4	-4.4	1979.3	51.1	2281.2	6239.7	8.2
2008	4281.3	0.5	3125.1	57.9	1156.2	7406.4	18.7
2009	2675.9	-37.5	2783.4	-10.9	-107.5	5459.3	-26.3

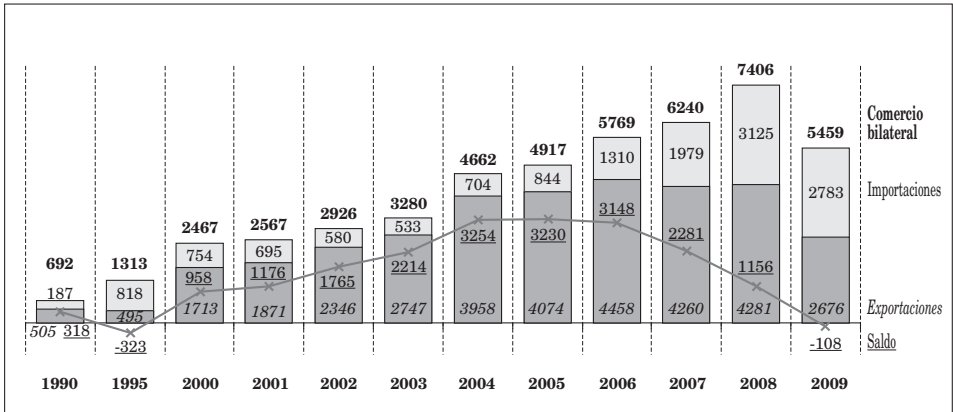
Fuente: Ministerio de Desarrollo, Industria y Comercio Exterior de Brasil, en <http://www.desenvolvimento.gov.br/sitio/interna/index.php?area=5>.

Brasil: comercio con México
Millones de dólares



Fuente: Ministerio de Desarrollo, Industria y Comercio Exterior de Brasil.

Brasil: comercio con México
Millones de dólares



Fuente: Ministerio de Desarrollo, Industria y Comercio Exterior de Brasil.